

ra á veces de la honradez desventurada, trafican con el negocio de asegurarse y poner fuego después á casas y mercancías.

Eso lo sabe aquí todo el mundo, y al que no le consta, lo sospecha fundadamente. En esta hipótesis debe el Gobierno tomar enérgicas medidas, á fin de lograr dos cosas: que el país no se desacredite en el extranjero—más, si cabe—apareciendo como una guarida de incendiarios negociantes, á conciencia y paciencia de las autoridades; y que vuelva la tranquilidad á los que no tienen con qué prevenirse contra los desatinos de los comerciantes sin fe ni ley.

Parecer sincero.

* *

Pero dejemos la tristeza que abate y abramos el corazón á las expansiones de la amistad.

JUSTO A. FACIO ha vuelto al país, todavía no sabemos en qué condición; si como vencido de la nostalgia ó como grato huésped pasajero. Ello es que llegó en compañía de los suyos, y que estamos posibilitados para ir á estrecharles la mano y á renovarles el testimonio de nuestro viejo cariño.

¡Sean bienvenidos!

* *

Como por la mano hay que ir á un tema que la presencia de Justo hace de actualidad. Hablemos del ATENEÓ.

Es el hijo intelectual del poeta, fatigosamente nacido entre nosotros, donde el ambiente positivista y mísero marchita toda planta que no ofrezca al extremo de sus ramas frutos de oro ó siquiera flores artificiales en cuyos pétalos de papel pueda leerse el sello de algún banco de emisión.

Al regresar lo encuentra fallecido lo mismo que al otro hijo, el jovial

y desventurado José Facio, quien cerró los ojos para siempre en apartada y mortífera región. ¡Padre sin dicha que hallas dos fosas donde dejaste dos esperanzas!

* *

La nota diplomática no está tan sombría como las demás.

Julio Acosta, nuestro encargado de negocios en El Salvador y Guatemala viene al país, después de prolongada ausencia, á darnos razón de los progresos alcanzados, no en la carrera, que en ella sobresale, sino en el Amor.

La visita que nos dispensa es para decirle adiós á la soltería en este viejo patio, donde siempre estuvo mustio aunque libre su corazón.

Sea grata su permanencia entre nosotros, y que lleve á su dulce prometida, como un manojito de rosas y claveles, las impresiones renovadas de la Patria.

* *

Regresó también el señor Brenes Mesén, nuestro delegado en la Conferencia Centroamericana de San Salvador.

Aunque oficialmente nada se dice del resultado de sus gestiones, sabemos que representó dignamente á Costa Rica, en primer término, y al apostolado de la enseñanza de que es devoto profesional.

El Colegio Centroamericano, merced á él va á ser realidad, pues en breve llegará la contribución de nuestras hermanas Centroamericanas y el gobierno podrá iniciar la obra en el lugar escogido, la Villa de Barba.

Felicítamos tanto al señor Brenes Mesén, como al país y al gobierno.

FRA DIQUE MÉNDES JR.



El Genio como degeneración

Está ya demostrado hasta la saciedad que el hombre de genio es un degenerado.

Esto puede causar extrañeza á los que no están nada familiarizados con los estudios positivistas de la psicología experimental.

Tengo para mí esta idea: *hombre normal es aquel que posee un desarrollo integral y armónico de facultades.*

El que ha educado su corazón (admitamos el nombre de esta víscera como centro del sentimiento) en el arte y es capaz de sentir un cúmulo de pequeños toques emotivos que no puede sentir una persona vulgar, será un artista, pero indudablemente que esa hiperestesia (que lo es) debe provocar una atrofia de otras facultades.

La armonía dinámica del cuerpo es inmutable y constante. El mayor desgaste de energía en una polaridad de la vida trae el empobrecimiento de la otra polaridad.

A este respecto ha hecho notar Croker que los mejores poetas ingleses no han sido sexualmente normalizados y que casi todos carecen de descendencia. Cita al efecto á Dryden, que lloraba por un hijo, á Pope, á Shakespeare, á Swift, á Jhonson y á otros más.

No se concibe en mecánica un aceleramiento si no hay mayor desgaste; la mecánica humana obedece á las mismas leyes, no se concibe una hipertrofia sin su atrofia correspondiente.

Toda superioridad, implica por consiguiente un extrañamiento de lo corriente, esto es, una anormalidad y la anormalidad es un término más dulce de la degeneración, pero es lo mismo.

Dejemos el lirismo á un lado. Sentir más hondo que los demás, pensar más alto que la generalidad, puede decirse que es *sublime* (es una pala-

bra sonora) pero, la sublimidad es algo que está fuera de los lindes de la normalidad y desde luego lleva en sí el estigma de la degeneración.

En cuanto á precisar si la superioridad es favorable á nuestra vida, no cabría discusión, cada cual puede pensar como le convenga.

Yo sí diré una observación por si ella vale algo.

He oído tocar un violín profundamente triste, de cuya caja parecía salir como una queja doliente en que se condensaban todas las penas ocultas; un joven delicado, de indiscutible superioridad, se llevó el pañuelo á los ojos y recogió dos lágrimas; sufría. Otro, un hombre de cuarenta años, oía la misma música y reía á carcajada bebiendo un bock de cerveza; gozaba. El mismo joven delicado sintió un torcedor que le rompía las entrañas una vez que en el circo una niña flaca hacía crujir sus huesos en peligrosas contorsiones, las demás gentes reían y aplaudían.

Si educando en la delicadeza del corazón sólo conseguimos aumentar nuestra pena haciéndonos cargo del dolor ajeno, podremos haber llegado á la sublimidad, pero posiblemente no habremos adelantado gran cosa en el camino de nuestra felicidad personal.

* * *

Siguiendo nuestro asunto anotaré aquí los datos recogidos en más de dos años de apuntar lo que nos ha dejado en la cabeza un rimero de libros.

Como toda degeneración se traduce en la vida física con huellas imborrables, he apuntado todas las noticias que me han venido á la mano con respecto á estas líneas y las transcribiré probablemente en otros artículos que irán en pos de éste, si no me falta el humor de arreglarlos y consignarlos.

LUIS DOBLES SEGREDA



Francisco Paniagua Prado

TIENE 39 años de edad y 19 de ejercicio profesional como abogado, título que obtuvo en 1892. No siempre el desempeño de destinos públicos supone mérito personal. Suelen confiarse no al más digno, sino al más acomodaticio. Pero si, por raro caso, la designación recae en uno de los que no figuran como afectos al gobierno, ello tiene una alta significación, que abona las condiciones del designado. Esto sucedió con Paniagua, cuando, muy joven aún, fué nombrado juez civil del distrito de León; cuando, en 1902, recibió el encargo oficial de integrar la comisión redactora de los Códigos Civil y de Procedimientos, hoy vigentes en Nicaragua, y cuando, en diferentes épocas, ha servido en la Universidad de Occidente las Cátedras de Derecho Mercantil, Literatura Española y Americana, Derecho Administrativo y Criminología Criminal.

Paniagua Prado fue redactor de la revista literaria *El Ateneo Nicaragüense*, órgano de la sociedad científico-literaria del mismo nombre. Es, además, socio honorario de la Academia de Bellas Artes de Nicaragua y de la de Jurisprudencia de Colombia. Se ocupa actualmente en la composición de una obra didáctica para sus antiguos alumnos de la Universidad de León: se titulará el libro *Lecciones de Criminología General*. Es probable que también publique en Costa Rica sus artículos de prosa literaria *De lo viejo y de lo nuevo*.

Por decreto de 21 de diciembre de 1908, el Congreso nicaragüense eligió al Dr. Paniagua Magistrado para la Corte de Justicia Centroamericana, en sustitución del Dr. Madriz, que renunció. Nuestro biografiado, el Dr. Alfonso Ayón y el Dr. Madriz, son las tres figuras más culminantes del foro leonés.

La Gratitude

Inmóvil y silenciosa, con los negros cabellos esparcidos sobre la almohada de encaje y raso y el delicioso abandono de una muerta que conserva el calor, la amante Lise de Belvedise, está reclinada ó por mejor decir, reposando de largas y prolongadas caricias.

Se encuentra sumida en una de esas agradables languideces que siguen siempre al amor.

Dormida ó no, Olivier le habla con vehemencia.

—«Para merecer, dice, tus tiernas miradas y tus apasionados besos, hice traerte las más elegantes alhajas de todas las joyerías de París; las modistas más afamadas tienen orden de venir á preguntarte todas las mañanas si quieres añadir un nuevo traje á los infinitos que posees.

«Cuando delante de tus amigas abres los estuches en los cuales brilla rica pedrería, exclaman deslumbradas y celosas:

«¿Has cogido con lazos las estrellas de una noche de Agosto?

«Pero no me he limitado á estos medianos presentes: quisiste también tener un amante célebre por su valor: yo me procuré veinte desafíos terribles, encarnizados, y entre la multitud de juguetes que adornan tu tocador, figura una panoplia formada con los ensangrentados sables que he traído de los combates.

«Te dió el capricho de que fuese célebre por mi talento, y publiqué infinidad de versos, que son seguramente mejores, por la grandeza de su ritmo y lo original de las imágenes, que los más sublimes conocidos hasta hoy.

«Pero esto es poco: mi pobre anciana madre está abandonada en nuestra antigua casa de la Bretaña, porque tu no me permitiste abandonar á París; mi esposa gime al peso de mi desvío á los dos años de matrimonio, y hasta ignoro el nombre de mis tiernos hijos.

Pero todo esto son pequeñeces, tonterías, sacrificios que cualquiera haría solo por besar tus perfumados cabellos.

Una cosa me ha sido muy difícil: ser, según tu deseo, el más hermoso y elegante de los hombres.

En fin se puede decir, alma mía, que ninguno de tus caprichos te he negado por mi ternura y eres en todo obedecida por el más apasionado de tus esclavos.

No fueron infructuosos todos estos esfuerzos míos; tú me amas. lo sé; me amas encanto de mi alma; me adoras.

Te veo abandonarte deliciosamente en mis brazos y apoyar con ternura tus labios sobre los míos.

El nombre de Olivier es el único que hace latir tu hermoso y fiel corazón; en tu generosa gratitud prefieres á todos, el amante que ha sabido merecerte por medio de regalos y sacrificios que alegrarían el orgullo de la diosa más exigente».

Así habalaba Olivier en su loca alegría de amar y ser amado, y Lise de Belvedise, en tanto dormida, con los ojos ocultos entre los abundantes cabellos, volvióse un poco hacia su amante, y entreabriendo sus rosados labios, balbuceó:

—¡Raúl!

CATULLE MENDÉS

Una orquídea blanca

I

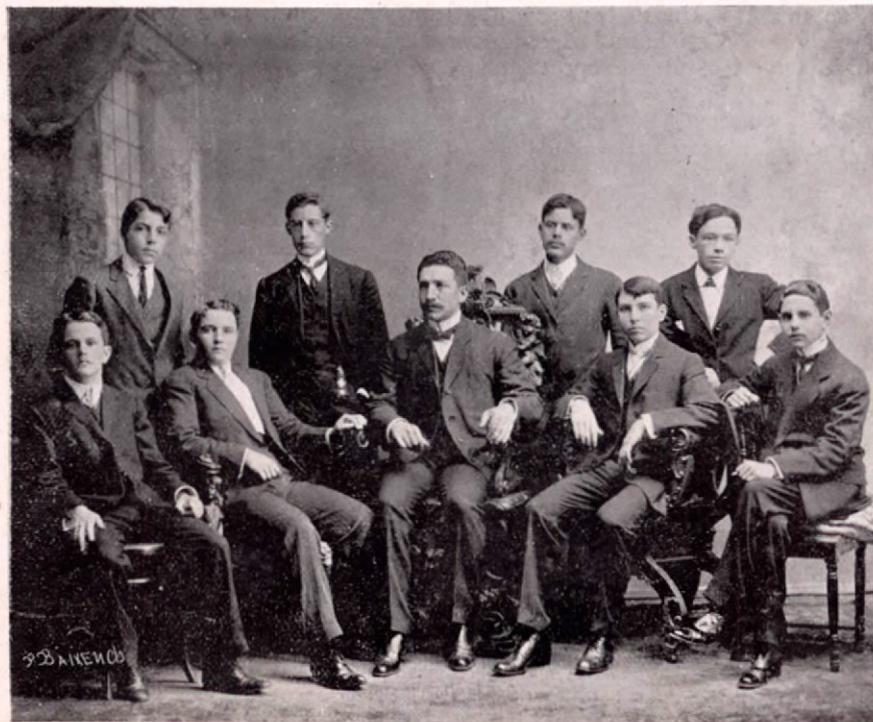
Cada vez que acodados en el amplio ventanón de nuestra existencia, que da á la calle, advertimos entre el tumulto de gestos con que la vulgaridad se manifiesta, los lampos de una sonrisa dulce y plácida alumbrando el semblante macilento y fatigado de alguna chicuela de ocho á diez años, una silvestre orquídea, blanca y fragante, abre su corola en el prado del

recuerdo para inundar el sentimiento con esencias de montaña.

Fué una escena silenciosa y breve —como suelen serlo casi todos esos fragmentos de vida que el corazón anima y en los que la sinceridad parpadea—uno de esos instantes que los hombres serios miran de reojo con

su luz quedó colgando brevemente en todas partes, en los aleros, en las ramas de un higuierón, en los hilos del telégrafo, en los postes, en las bombas eléctricas, en las vidrieras, en todas partes.

Hacía ya bastante tiempo que la niña, desde el umbral, contemplaba



E Licenciado don Luis Cruz Meza
y sus discípulos de Psicología y Lógica de 5º Curso del Liceo de Costa Rica

tal de no perder esa rigidez que les da aspecto de gentes importantes. Pero que otros, los no graves, recogemos para fortalecer el pulmón y aspirar con más fuerza el oxígeno con que el pensamiento se fecunda en las selvas del ideal.

II

Al despedirse, hizo el sol á la tarde una regia cortesía de matices, y

la pirámide de guindas azucaradas erguida sobre una bandeja de plata, en uno de los estantes de la confitería. De vez en vez frotaba con una ú otra mano en las guarías de sus ojeras, como para ver mejor, ó dejaba en descanso uno ú otro de sus piececillos llevando la rodilla hacia un lado hasta juntarla con la opuesta con lo que ambas piernas, así, semejabán un número 4, más ó menos.

Advertida de que anochecía, se dispuso á la marcha; pero se detuvo aún al notar que un recién llegado indicaba al encargado del despacho, á gestos, más que con palabras, la pirámide azucarada y adquiriría una buena porción de guindas.

El comprador, al salir, notó la presencia de la chicuela, se acercó á ella, se miraron un instante,—contarían ambos la misma edad—la niña bajó los ojos, él se acercó más, la tocó en el hombro y le indicó que tendiera las manos, vaciando en ellas la mitad de su compra.

Los lampos de una sonrisa dulce y plácida alumbraron en aquel momento el semblante macilento de la niña. Quiso decir algo al recién llegado, pero éste no entendía, no hablaba español...

Sin embargo, sus ojos brillaron tiernamente al advertir aquella sonrisa, la que, como una orquídea blanca de esencias de montaña, abre ahora su corola en el prado del recuerdo.

RUBÉN COTO

20—II—1910.

Paréntesis galante

Una mañana de primavera
cuando la cumbre de la montaña
fuese azulina como si fuera
hecha de ensueños ó de quimera,
ó algún palacio de un hada extraña,

iría al bosque donde las pomas
son el regalo de agrestes ninfas,
donde se embriagan con mil aromas,
ledos zorzales, dulces palomas,
mientras que cantan las frescas linfas.

Allá en la selva yo cortaré
tempranas flores, y hechas manojos,
junto á tus plantas las regaría
en tanto fuera brillando el día,
tal como brillan tus bellos ojos.

Después de darte silvestres flores
te rimaría sentidos versos,
mientras la tarde, con sus fulgores,
pusiera nácar en los primores
que lucen, niña, tus labios tersos.

LISÍMACO CHAVARRÍA

El Cascabel del Halcón

De Buenos Aires ha remitido á esta Revista don Carlos Banchs, un tomo de versos, si puede así llamarse al conjunto de composiciones, que bajo el sonoro y ridículo epígrafe que encabeza estas líneas, ha publicado.

puesto el cascabel al halcón, pero al halcón de su libro, que es, la justicia ante todo, un libro que encierra peregrina originalidad.

¿De qué tratan las composiciones? He ahí el problema. Carecen en absoluto de ideas, en cuanto al fondo: no existen ni buenas ni malas. En cuanto á la forma hay menos nove-



Vista de las inundaciones de París

Ignoraba—sólo sé que no sé nada—que el ave de rapiña llamada halcón tuviera cascabel en parte alguna, ó en alguna pluma que es donde pudiera tenerlo. Mas, pudiera ser que el adagio «ponerle el cascabel al gato» se usara en la Argentina, diciendo «ponerle el cascabel al halcón»; y hay que consultárselo al autor, para salir de dudas. También pudiera hallarse la clave del título *originalísimo*, así ponerle el cascabel al gato es bien difícil, pero debe serlo más ponerlo al halcón; y el señor Banchs lo ha conseguido: es decir, le ha

dad. El señor Banchs es modernista y decadente, con lo cual dicho está que es rompe-moldes y pisa-reglas, afiliado á la secta que predica la anarquía literaria, pretendiendo que el lenguaje castizo y puro es cosa secundaria, porque eso de la gramática es de fácil logro con un poco de cultura, y en consecuencia, no deben respetarse los valladares lexicográficos.

De lo dicho dedúcese que si las composiciones del señor Banchs son en cuanto al fondo puros desatinos, eso nada significa; pues en cuanto á

la forma son decadentes *legítimos*, y váyase lo uno por lo otro.

Ahora bien; si la pureza y propiedad del lenguaje son calidades esenciales de la obra artística, en cuanto á la forma, y en cuanto al fondo debe resolverse en verdad, belleza ó justicia, resulta que con el «Cascabel del Halcón» el autor le ha puesto el idem á sus lectores, pues como dijo San Jerónimo «por imbécil que sea un autor, siempre tendrá lectores que se le parezcan»; y perdone el señor Banchs la manera de señalar al avisarle recibo de su obra.

¿Y la peregrina novedad en qué estriba? En que el señor Banchs ha escrito 350 páginas de versos sin un solo pensamiento y con quebrantos de todas las reglas gramaticales y rítmicas, lo cual es algo más que ponerle el cascabel al gato y al halcón.

Para muestra, véase la *clase*:

«Vendiste á sarracenos un burgo bien guarrido
por un asnillo onusto de dagas y caireles;
envió un legado el papa, ¡qué mal que fué acogido!:
de entrada lo volteaste con tus cinco lebreles».

El libro de Banchs está bueno para que Leopoldo Lugones lo lea y que Manuel Ugarte lo aplauda.

RADAMÉS

A una hermosa

Dime ¿en qué templo de Atenas
fué adorada tu hermosura,
y tu seno á la escultura
robó sus curvas helenas?
¿En qué colinas amenas
fué tu pelo noche oscura
que en su cerrada espesura
brindó refugio á mis penas?

Tu pupila verde-mar,
¿en qué gramales fué á hallar
el llanto de mi dolor
que luego, al alborcer,
miró en dos perlas caer
cautiva el alba de amor?...

¿Qué dioses de aéreas leyendas
te dieron el poderío
de hacer del corazón mío
un dije para tus prendas?

¿Quién ha dado á tus prebendas
del mundo el zarzal impío
donde el alma es flor de estío
que aguarda que la desprendas?

Mas, si vuela sin triunfar
mi enamorada canción
en derredor de tu altar,
Dios, al darte corazón,
¿en qué cantera fué á hallar
el duro y negro filón?

J. TOMÁS MEJÍA

Doña Elena Dee de Bonilla

La sociedad costarricense ha perdido en doña Elena Dee de Bonilla, muerta en esta capital el 23 del mes en curso, á una de las matronas que más la honraban con sus virtudes y que más brillo y encanto le dieran con su acrisolada bondad de madre y esposa; con su exquisita cultura y su natural distinción.

Al consignar en nuestras páginas tan justamente lamentado acontecimiento, embargado nuestro ánimo por la pena que aflige á la familia costarricense, y sin encontrar en el humano vocabulario una sola expresión de eficaz lenitivo para el acerbo dolor de sus deudos, nos asociamos de todo corazón al duelo que tan profundamente los aflige y recurrimos, desde lo íntimo de nuestros sentimientos, á la fuente purísima de la fe, único manantial de consuelos y esperanzas en los supremos pesares, pidiendo al Cielo que vierta con sus aguas milagrosas, la más cristiana resignación sobre los corazones adoloridos de los inconsolables esposo, hijas y hermana de la extinta.

Ecos y notas

Nuestros grabados.—En página de honor luce hoy EL FÍGARO la arrogante imagen de la señora doña Ana María Guardia de Calderón, digna

esposa de nuestro apreciado amigo el Doctor don Rafael Calderón.

No necesita elogios de su belleza la distinguida matrona: cuantos en justicia pudieran prodigársele pali-decerían ante el encanto peregrino de su efigie; ante el armonioso conjunto de su cuerpo de impecables líneas, sobre el que se yergue, como

tos y cultura que lo enaltecen como cumplido caballero y condiciones y talento que le asignan lugar muy distinguido, como jurisconsulto, literato y hombre público.

* * *

Consecuente EL FÍGARO con el programa que se ha impuesto, en



Vista de las inundaciones de París

la de una diosa pagana, su artística cabeza llena de gracia y majestad.

* * *

EL FÍGARO al honrar sus columnas acogiendo en ellas el retrato del señor Doctor don Francisco Paniagua Prado, no hace más que rendir justo tributo de respetuosa simpatía á los indiscutibles merecimientos de esta personalidad centroamericana, en quien concurren la rara y noble cualidad de un gran carácter; sentimien-

pro de los intereses morales de Costa Rica, tratará de dar á conocer fuera de sus playas á los factores distinguidos de la generación que se levanta en cualesquiera de los ramos de la actividad social; y en tal virtud, se complace en iniciar hoy esa labor, reproduciendo un grupo simpático y rico en promesas. En él aparecen, rodeando á su profesor, el Licenciado don Luis Cruz Meza, sus discípulos de Psicología y Lógica de 5º curso del Liceo de Costa Rica,

quienes acaban de coronar brillantemente sus estudios de Segunda Enseñanza, con la obtención del título de Bachilleres en Ciencias y Letras.

* *

Para que nuestros lectores puedan darse una ligera idea de las colosales proporciones que asumió la reciente inundación de París, publicamos dos vistas fotográficas muy características. La una, demuestra cómo la inundación alcanzó hasta la parte más central de la gran urbe; y la otra, representa exactamente una de las escenas más vivas del nuestro inmediatamente después de la gran nevada que sobrevino á la inundación.

* *

Estreno.—Aprovechamos con el mayor agrado esta oportunidad, la primera que se nos presenta, para felicitar efusivamente al talentoso joven autor de *Los Intereses en Peligro*, pieza que se estrenó con brillante éxito en el «Teatro Variedades» la noche del domingo último, después de haber circulado el número anterior de nuestra Revista.

En la imposibilidad de emitir juicio propio sobre el mérito intrínseco de la obra de Valladares, porque circunstancias imprevistas nos impidieron asistir á su representación, nos hacemos eco de los aplausos que se le han tributado y unimos nuestra voz de aliento á la general aprobación que han merecido el esfuerzo del novel dramaturgo nacional y el éxito que sus primicias en el palco escénico ha conquistado.

* *

Canges.—Agradecemos el envío de la revista *Zig-Zag*, de Monterrey y le retornamos el cange.

* *

Bienvenidas.—Procedente de El Salvador ha regresado á esta capital nuestro Encargado de Negocios y

Cónsul General en esa República, señor don Julio Acosta, quien según nuestros informes se propone pasar unos días en la tierra nativa, en virtud de licencia que le ha sido concedida por el Gobierno, para regresar luego á celebrar su enlace con una muy culta, espiritual y distinguida joven cuscatleca. Lo saludamos y formulamos desde ahora sinceros votos por su dicha conyugal.

* *

De la misma hermana República ha regresado, después de clausurada la Segunda Conferencia Internacional Centroamericana, á la que concurrió como Delegado de nuestro país el señor don Roberto Brenes Mesén, Subsecretario de Instrucción Pública, á quien damos la bienvenida y presentamos nuestras congratulaciones por el lucido desempeño de su misión oficial.

* *

Condolencia.—El Foro de Costa Rica está de duelo.

El martes de la semana que acaba de transcurrir abandonó esta vida precedera el Licenciado don Ezequiel Herrera, Decano del Colegio de Abogados y miembro muy importante de nuestra sociedad.

Lamentamos la irreparable pérdida que ha sufrido el país con la desaparición de este importante juriconsulto y enviamos á sus deudos la respetuosa expresión de nuestra sincera condolencia.

Chispazos

Cuando quieras soñar en una noche con todas las delicias de la vida, vierte en tu casto lecho, al acostarte, unas gotas de CAMIA ó de LIDILIA.

* *

Epitafio

Por un baño á destiempo allá en Biarritz, una tisis feroz mató á Beatriz,

y su padre, en suntuoso cenotafio, mandó poner—á modo de epitafio—, por consejo del médico Ganot, un frasco inmenso de EMULSIÓN DE SCOTT. Y cuentan que Beatriz, la fenecida, bella y lozana, recobró la vida.

Diálogo

—Eres de una hermosura peregrina.
—A fuerza de Emulsión!
—¿Nada te falta, angelical Betina?
—Que me des un colón para comprarme un frasco de RHUM QINA.



FÁBRICA Y TIENDA DE CALZADO
COSIDO Y CLAVADO * CONFECCION A MANO

Avenida Central O., al lado de Mr. Asch

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO DE PIELS PRECIOSAS Y FUERTES
HORNAS ESTILO MODERNO

APARTADO
NÚMERO 602

Enrique Benavides, Propietario

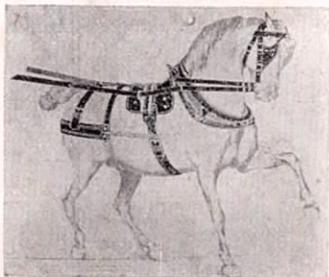
PLATERIA DE PARIS

Entre la Sastrería de Scaglietti
— y Felipe J. Alvarado & Co. —

Fabricación de alhajas sólidas y artísticas, á satisfacción del más refinado gusto
Elegantes MONOGRAMAS en esmalte y toda clase de grabados

Compra de oro de alhajas destruidas

Zapatería y Talabartería Jirón



SURTIDO PERMANENTE

de las mejores pieles para calzado y monturas

Numerosa existencia de **HORMAS**
de las últimas modas

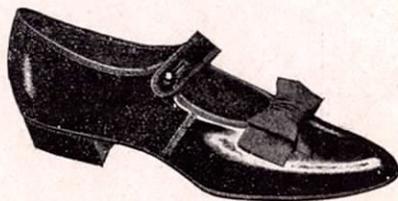
Calle de la Estación, 50 varas al Oeste
del Parque de Morazán.

Fabricación á Mano



ESPECIALIDAD
EN CALZADO COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA



SEÑORITAS MENNIG. — 26, RUE DE PARME, 26 — BRUXELLES. — BELGIQUE.

Pensión para señoritas que deseen aprender francés, música, pintura, corte,
confección de sombreros, etc.

Diploma oficial. Altas referencias. Precios moderados.

Jardinería EL PORVENIR

Flora surtida de las más
bellas y variadas especies

CORONAS, CANASTAS ARTISTICAS Y BOUQUETS + Despacho á la orden + Servicio á domicilio

Calle 4.a (50 varas al Norte de la casa de don Gordiano Fernández)

Propietario: QUINTO BRAGIROLI

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA